

XXXVI

Sin las que hacen amor y desamor
 Casos fingidos la codicia a por
 Que Magesa se pinta para
 Si en Venus la convierten los deseos
 Quien por venir en mayor gloria
 De la mano de su hijo a su hijo
 Quien se resaca a la suya mano
 Por robar la suya sola.

XXXVII

Y que la conyugal institución
 Es útil y precisa y venturosa
 Para vivir con paz hombre y mujer
 Tienen más que vivir con Dios
 Ni a ellos la legal constitución
 Al que y a su fin como en la vida
 Aunque sea una cosa su vida
 Es también la vida de su vida.

XXXVIII

Y que la conyugal institución
 Es útil y precisa y venturosa
 Para vivir con paz hombre y mujer
 Tienen más que vivir con Dios
 Ni a ellos la legal constitución
 Al que y a su fin como en la vida
 Aunque sea una cosa su vida
 Es también la vida de su vida.

III

CANTO UNDECIMO.

LA VIRTUD.

I

Ya hemos visto, protea y multiforme,
 Cómo la Desvergüenza se encapilla
 De toda institución el uniforme,
 Y cómo lleva á todas su mancilla,
 Y cómo es rea de lesion enorme
 Hasta al valor y hasta á la negra honrilla;
 Y ¿qué dirá el lector cuando le pruebe
 Que aún la virtud á falsear se atreve?

II

Virtuoso se llama á boca llena,
 Y, lo que aun es peor, de buena fe
 Presume serlo, el que feroz condena
 Al que de otra manera juzga y ve;
 Y á Dios piensa servir si hecho una hiena,
 Ante la Santa Cruz do Cristo fué
 Hostia que te salvó, linaje humano,
 Tuesta si puede aún á su propio hermano.

III

Por dicha, ya de moda en nuestra era
 No son ni el empinado eucurucho,
 Ni el aspa ruda, ni la horrible hoguera
 Que al pueblo un dia divertian mucho;
 Tal se abusaba de su fé sincera!
 Cuando mas, si ha lugar, negro cartucho
 Prefiere algun presbítero al misal;
 Mas ¿los autos de fé? Quién piensa tal?

IV

Ni ya con la frecuencia que solía
 De alma virtud al rostro se acomoda
 Carátula falaz la hipocresía;
 Que tampoco es ya artículo de moda
 De un *Orgon* la sandez cándida y pia;
 Y quien no tiene viña no la poda;
 Y es tan verdad como que tres son nones
 Que no hay *Tartufos* donde no hay *Orgones*.

V

Hoy lo que priva es lo que el vulgo llama
 Despreocupacion, y tan de quicio
 Suelen muchos sacar á esta madama,
 Que, mofando el ayuno y el cilicio,
 No con mentir virtud buscan su fama,
 Sino con ser hipócritas del vicio.
 Allá se irán, como su ejemplo venza,
 Despreocupacion y desvergüenza.

VI

Mas aun en los que se cejan á la espalda,
 Como suele decirse, el alma rea
 (¡Y algunos no ha tres lustros que en la falda
 Lloraban de nodriza filisteal!);
 Aun en los que desiertan de Ripalda
 Para alistarse en la milicia atea,
 Hay una santa á quien se otorga indulto,
 Y hasta, veraz ó no, se rinde culto.

VII

¿Y quién la mártir es, ó quién la casta
 Virgen en cuyas aras no se ceba
 La segur del impio iconoclasta?
 ¿Cuál es esa deidad, vetusta ó nueva,
 Que, cuando de otras mil se hace subasta,
 Al alto firmamento España eleva
 De Irum á Cádiz, de Ampurdan á Lémus?—
Santa Moralidad.—Muy bien. *Oremus*....

VIII

Mas tanto de ese nombre bendecido
 Como del nombre del honor se abusa.
 Lo invoca sin escrúpulo el perdido
 Que por no trabajar vende la blusa,
 Y el que la ley mas santa da al olvido
 Y anónimos sus hijos á la Inelusa;
 Y hasta el que hurta un millon, jugando en falso,
 Contra el que roba un pan pide el cadalso.

IX

¿Y quién no ha visto á alguna Magdalena
 (Pecadora se entiende, no contrita)
 Que se da en espectáculo á la escena
 Mas que el actor que su papel recita,
 Y si un concepto equívoco resuena,
 Se pasma, se sonroja, se espirita,
 Y vela el rostro, y pudorosa esclama:
 "Santo Dios, qué inmoral es este drama!"

X

Ah! no está de ordinario la malicia
 En tal frase inocente ó tal vocablo,
 Sino en la mente llena de inmundicia
 Del que cursa las cátedras del diablo.
 Hay gentes cuya lúbrica pericia
 Aun del mismo San Juan ó de San Pablo
 Viera en las apostólicas leyendas
 Infamias y herejías estupendas.

XI

Ni es la moralidad aislada y sola,
 Que sin cultivo (prodigiosa planta!)
 Abunda en la península española,
 La que mas se enaltece y se decanta.
 Cuando un club la proclama y la acrisola,
 Entónces sí que es grande y firme y santa;
 Que aquí, aunque calcen diferentes puntos,
 Todos son héroes en estando juntos.

XII

Pero cada pandilla, y hay ochenta,
 El privilegio de invencion se arroga,
 Y al pobre que en sus filas no se cuenta
 Cátele usted inmoral. Vaya, que es droga!
 Y como una tan sola nos regenta
 Y al cuello las demas tienen la sogá,
 Consta de oficio que por esta banda
 Solo hay moralidad en el que manda.

XIII

Absurdo! Y no lo es menos la doctrina,
 Que pasa entre los zoilos por axioma,
 De que todo el que manda y predomina
 Es un caco, un traidor, una carcoma....
 Mas si ha de ser estéril mi paulina,
 Alto!; que bien está San Pedro en Roma,
 Y antes que un comisario la secuestre
 Torne mi musa á su humildad pedestre. —

XIV

La virtud jactanciosa y pregonera
 No al cristiano edifica; le empalaga.
 Quien sus buenas acciones vocífera
 Menos al cielo que á su orgullo halaga.
 No diga *doy* quien da de esa manera.
 Si él propio en humo el rédito se paga,
 Esa largueza que propala indemne
 Es una desverguenza y muy solemne.

XV

Y es desvergüenza aun mas desvergonzada
 La del que miente caridad perfecta
 Y sin sacar de su bolsillo nada
 La luce con las sumas que colecta.
 ¡Y aun si la *caridad bien ordenada*
 (Como la entienden muchos de su secta)
 No le induce á sisar unos realcejos....
 El diablo suele dar malos consejos.—

XVI

Pero siempre es virtud, aun con lo ajeno,
 Al pobre procurar sopa y abrigo.—
 Sí, señor, sí, señor; santo y muy bueno
 Cuando solo al socorro del mendigo
 Del pio cuestador aspira el seno;
 No á abrirse por tal via algun postigo
 De los que á la modestia no están francos,
 Y así de mogollon ponerse en zancos.

XVII

Pues ¿que diré de la virtud salvaje
 Que en la accion mas venial é indiferente
 Contra Dios ó los santos ve un ultraje;
 Que ni al amigo exime ni al pariente
 De su pesquisidor espionaje,
 Y si al quemarse un dedo oye al paciente
 Decir ¡demonio! por decir ¡Jesus!,
 Nubla al santo ó la santa un patatus?

XVIII

No es esa la virtud que los doctores
 Enseñan en sus santas homilias;
 No siguen, no, tan tetricos censores
 El ejemplo de Job ni el de Tobías;
 No entre tantas injurias y dolores
 Así dió al hombre el Redentor Mesías
 Con su sangre vertida en holocausto
 De dulce caridad rio inexhausto.

XIX

Hace vida ejemplar doña Mencía,
 No la hay en todo el barrio mas devota,
 No pierde jubileo ó letanía,
 Dice que ayuna, dice que se azota,....
 Aunque no dice tal su lozanía;
 Pero ni sabe hacer una compota,
 Ni gusta de lavados y amasijos,
 Ni cose los guiñapos de sus hijos.

XX

Así el marido con escasa renta
 Nunca sale de trampas y de roña,
 Y en vano ruega humilde á su parienta
 No tema tanto la infernal ponzoña,
 Y aunque al rosario salte alguna cuenta
 Cuide mas de la prole que retoña.—
 "Calla, responde, que por ella, oh Lucas,
 Rezo....., callal, y por tí. *Ne nos inducas...*"

XXI

Cielos, que cristiandad! Pues ¿desde cuándo
No es máxima muy cuerda y muy católica
“A Dios rogando y con el mazo dando?”
¿Impide acaso á un pobre la apostólica
Sede, ni San José, ni San Fernando,
Que gane honradamente la bucólica?
¿No tiene, por ventura, otro quehacer
Que parir y rezar una mujer?

XXII

Hailas que no se pican de gazmoñas,
Pero ó duermen ó gruñen (lindo!) y hailas
Que te arruinan con dijes y con moñas,
Sin tregua en sus antojos y lilailas;
Y vituperios son sus carantoñas
Si algun día, oh marido, desenfrailas;
¡Y tal vez la conciencia te remuerde
Si el freno rompes y te das un verde!

XXIII

Mas para ser tan déspota tu adjunta
¿Qué méritos alega ó qué virtudes?
Qué majuelo te trajo ni qué yunta
Para escusar que tú remes y sudas?
¿Qué le debes....—¡Donosa es la pregunta!
¿Y es posible, hombre ingrato, que aun lo dudes?
Pues qué! ¿no es harta gloria en doña Sancha
Ser guarda firme de tu honor sin mancha?—

XXIV

Ya; sí;.... es verdad; el conyugal recato
Es meritorio; mas según en quiénes.
Lo aplaudo en las hermosas que al conato
De ninfa audaz responden con desdenes;
No en la fea sin sal ni garabato,
Que tal vez fuera pródiga de amenes
Si valiese la pena de que un cuco
Se atreviese á decirla: “Envido y truco.”

XXV

Mas ¿qué tenemos con que el sacro voto
De la fé conyugal guarde una hembra?
¿A qué santo ese púdico alboroto
Con que en su casa la discordia siembra?
¿Qué buleto sus vínculos ha roto,
Que así su austera castidad remembra?
Al dar el sí y al recibir las arras
¿No oyó leer la epístola de marras?

XXVI

Harto ya el Evangelio te emancipa,
Oh mujer, de la antigua servidumbre;
Y sobre ser acaso una chiripa
Que para tí Himeneo el ara alumbre,
¿No es una iniquidad que fuma en pipa,
Aunque á reirla el vulgo se acostumbre,
Hacer de intruso artículo vedado
Editor responsable á un desdichado?

XXVII

A ese marido que te viste y calza
 Y para proveer á tu regalo
 Apenas del papel los ojos alza,
 O suda en el taller sin intervalo;
 A ese hombre que te adora y que te ensalza
 ¿Es, dime, alguna hazaña ¡pese al malo!
 El dejarle llevar sin cirineo
 La ponderosa cruz del himeneo?

XXVIII

Y dado que virtud se te repute
 (Por lo rara tal vez) la continencia;
 ¿Solo por no ser rea de un matute
 Para todo tendrás amplia licencia,
 Y no ha de haber en casa quien refute
 De tu imperioso genio la insolencia,
 O razon, ni pragmática ni bula
 Que ponga coto á tu insaciable gula?

XXIX

Oh! si entre tanto criminoso anhelo
 Solo una buena cualidad bastara
 (Y esa tal vez traída al redropelo)
 Para que abriendo Pedro la mampara
 Derechitos nos fuésemos al cielo,
 ¿Cuál es el monstruo de maldad tan rara
 Que para entrar en la celeste corte
 Gratis no se agenciara un pasaporte?

XXX

Mas de virtud usurpa el nombre augusto
 La que es ceñuda, intolerante y hosca;
 Ni manda Dios que al pecador el justo,
 Mientras él santamente hace la rosca,
 La hoz reserve en el estío adusto
 Y el aguijon del cínife y la mosca.
 Cueste algo, aun á los santos, pésia tal!
 La bienaventuranza celestial.

XXXI

Ni por ser del Decálogo observante
 (Por él cómodamente interpretado)
 Su inerte probidad don Blas decante
 Y nos humille á título de honrado;
 Pues á probarle basta un estudiante
 Que no es virtud la ausencia del pecado,
 Ni la gloria conquista del Eden
 Quien no hace *el mal*; sino quien hace *el bien*.

XXXII

En la Ordenanza militar se escribe
 (Y mas ardua milicia es la del cielo):
 "El oficial que nunca se desvive
 Por dar muestras insignes de su celo,
 Y todo su conato circunscribe
 A cumplir, sin que falte ó sobre un pelo,
 Con la estricta liturgia del oficio,
 Vale muy poco para el real servicio."